El guante de plástico rosa
Dolors Miquel

Madrid, Los Libros de la Marisma, 2018

ESTE ES UN LIBRO tramposo, tramposo como una mujer.

Decía Barbey D'Aurevilly allá por el siglo XIX que para los dandis como para las mujeres «parecer es ser». He aquí la feminidad, puesta en bandeja en una larga larga, como el tiempo de la tradición, mesa familiar.

En este texto la lectora, el lector de poesía asiste al después de una última cena romántica, y realiza el mismo viaje que hacen los restos orgánicos en el fregadero. Aquí, la poética de Dolors Miquel enfoca el conflicto de los roles de género en una pareja, y es así que el lector se convierte también en un residuo humano, impelido a rodar y rodar hasta el centro del sumidero, en un recorrido laberíntico que termina en el centro del desagüe, aunque por veces se pierde lejos de este confinamiento a otros paisajes, como lo hace también el hombre despojado al que la voz poética amó y mató en una relación violenta y vertiginosa. El texto hilvana fragmentos con filo de aguja, y hace confluir en la lectura al lector arroyado, al amante muerto y a la narradora ensoñada, transportándolos al fondo de las aguas sucias de la desesperación.

Para los que buscan una explicación cautelosamente racional, diré que esta carta póstuma hecha poema es la crónica de la muerte de un amor anunciada. Y es que no es posible la relación sexual. Este hombre muerto, que le dio a la voz poética aborto y dolor, pero también placer y qué pensar, agoniza en un escenario antinatural, la cocina de la casa. Pero el simbolismo mortuorio del libro conecta con la naturaleza porque, ¿acaso hay mejor lugar para el combate entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte de la sentimentalidad?

Este hondo y bello texto, luminoso a pesar de la presencia de cuerpos como despojos, imágenes de cipreses tétricos y clamor de plañideras, es todo él una reflexión categórica de sentires que llevaron a este hombre a la muerte y a esta mujer a hablar de ella. Se despliegan aquí numerosas imágenes que desangran enumeraciones de tipos de muertes y tipos de muertos, y remiten al final de la vida a través del canto de esta amante sin espera, ejecutora perjudicada.

Como decía, el libro firmado por Miquel es tramposo, porque tiene un título pop, un título sobre un material, un útil colorido. Es verdad que el sintagma nominal que ordena el volumen *El guante de plástico rosa* no muestra acción, esto predispone ya a un relato estático, a la asepsia del deseo de la muerte del otro.

El campo semántico del guante de fregar nos lleva a un espacio cerrado, como marcado está también el color rosa. ¿Será determinante para la voz poética que esa segunda piel que protege del sangrado sea de plástico en vez de goma para mostrar lo desechable? ¿Querrá acercarnos al quirófano del hombre para alejarnos de la cocina de la mujer? ¿Le interesará que se superponga la imagen de los «guantes de médico» para que prejuiciemos la disección del macho? Interesante la duda sin resolver que plantea el título.

El compendio de poemas que tenemos entre manos, propone un juego de dicotomías que desafían al sentido a través del lenguaje, usado y desguazado en catarsis. La palabra en este acontecimiento es blanca, y sana y salva.

Hasta aquí el *spoiler*, pero lean, lean este magnífico libro de la autora catalana, premiado con el LIV Premio de Poesía Ausiàs March de Gandía 2016 y traducido al castellano delicadamente por la poeta Miriam Reyes, en edición de Los Libros de la Marisma. Porque la poesía tiene esta gran ventaja: lo que se cuenta no caduca, importa cómo se dice.

ANA CIBEIRA